

Boletín del grupo

# SINDICAL SOCIALISTA DE SEGUROS



Madrid, marzo de 1937

No es sentimentalismo, es necesidad. Es, más que necesidad, deber de unirnos ahora como nunca, de bucear en lo íntimo todo el caudal de hermandad que derrame el corazón. Humanizar es la palabra.

Decimos, compañeros, lo que debemos proponernos. Jamás alimentar pasiones de bajo relieve; ahogar los egoísmos, compartir la tarea social, sus satisfacciones y sus dolores, con el alma a la altura del verdadero sentido del amor. Y si nos queda capacidad de odio, que esa capacidad fulmine los personalismos, las ambiciones innobles y egoístas.

Pedimos a todos algo más que compañerismo, palabra que, con ser de un rango moral tan elevado, no define enteramente la unidad que precisamos. Queremos que todos los camaradas de Seguros, absolutamente, no sientan o a sí mismos se impidan sentir otros deseos más que la franca colaboración en el trabajo, en la labor sindical, en todas sus relaciones personales y sociales.

Las ideas que hace una veintena de siglos nacieron en el mundo bajo la palabra humanista de un hombre, fueron tan insensatamente fanatizadas que hoy el mito religioso, creado para romper su esencia social, simboliza el escarnio, el deshonor y el crimen. Seamos nosotros, los camaradas del Grupo Socialista, no los creadores de un nuevo mito, pero sí los forjadores de la verdadera forma de pensar y de sentir respecto a nuestros hermanos de clase. Sobre todo en este querido Sindicato de Seguros, llamado a un primer plano en la ardua labor de construcción de la sociedad futura, feliz en cuanto lo hagan posible la desaparición de rencores y el acercamiento y colaboración sana y noble de todos los trabajadores dignificados.

Y en esta lucha espantosa que el odio de una clase privilegiada ha creado en el suelo querido de esta siempre sufrida España, haciéndonos dudar en algunos momentos si ciertas criaturas dejaron de ser humanas para convertirse en fieras, dejad, compañeros de Seguros, aunque detrimento el pensamiento, amplio margen al corazón; que este consejero, superpuesto a toda otra influencia, tendrá la virtud de darnos ánimos y capacidad de sacrificio ante las pérdidas de los seres amados, ante las separaciones y las dudas por la suerte de los que no los tienen cerca; y también nos dará, por añadidura, la unidad fervorosa que estimamos necesaria para que dentro de nuestro Sindicato no haya recelos que pongan en trance de arrastrarse a los ideales y el símbolo de la figura filosóficamente humana de Carlos Marx.



## EDUARDO BELMONTE

Por la defensa de Madrid ha muerto nuestro camarada Belmonte. "El primero en avanzar y el último en retroceder". Hizo honor a su condición de socialista, y esto es todo. Muchas palabras se han pronunciado y muchas frases se han escrito alrededor de este hecho doloroso, y nosotros, mordiendo nuestro dolor, añadiremos ya muy pocas. En nosotros vivirá siempre el recuerdo de este camarada, cuya pérdida ha de lamentar tanto nuestro Sindicato y el Grupo Sindical Socialista.

Militante activo del Grupo Sindical Socialista, cuando estalló el movimiento faccioso, junto con otros camaradas del Grupo, salió para la Sierra y allí estuvo hasta que, por mandato expreso del Sindicato, tuvo que reintegrarse a las faenas de la organización. Asumió entonces la presidencia del Grupo, dotando de savia revolucionaria la actuación del mismo, y propuesto por el Comité para Comisario, después de una actuación breve en los frentes de Madrid, trabajó en Albacete en la Inspección de Brigadas, pasando des-

pués, como Comisario de la Octava División, a defender Madrid, en donde ha encontrado la muerte.

Toda la actuación de Belmonte ha sido, en este momento, presidida por un severo sentido de la responsabilidad y de una ortodoxia revolucionaria tacha. Su preparación política y sus condiciones personales nos presentaban a este camarada como uno de los hombres necesarios para la España del mañana. Nuestra fatalidad no lo ha querido así, y hoy tenemos que llorar la muerte de un hombre que todo lo dio por la noble causa del pueblo.

Camarada Belmonte: Tu nombre queda escrito junto al de tantos otros compañeros caídos con nosotros en esta lucha. A nosotros no nos queda más que prometerle ser dignos de ti, y para ello afianzaremos cada vez más nuestra condición de socialistas revolucionarios; y cada uno en su puesto, con la vista puesta en nuestra causa, seguiremos adelante en esta lucha de la que ha de salir la redención de España. Que supiste dar tu vida.

## COMPAÑEROS DEL GRUPO SOCIALISTA:



Aunque nuestra conducta nos exija reconvenciones, estimamos interesante recordaros que, actualmente, nuestras normas de disciplinada disciplina deben tener una expresión lo más eficiente posible. Todos, absolutamente todos, debemos dictar la norma de cumplimiento alegre del deber, los del frente en la lucha corporativa, los de la retaguardia en la labor intelectual, con nuestras iniciativas, con nuestro trabajo. Que seamos los compañeros socialistas los menos exigentes y los más laboriosos. Nunca serán bastantes los sacrificios por la nueva vida social.

## JESUS SANCHEZ GOMEZ

Otro querido compañero que ha caído por la defensa de Madrid: Jesús Sánchez. El nombre de este camarada va unido estrechamente a la historia de nuestro Sindicato, del que fué entusiasta militante. Su labor en la organización fué siempre sincera y justa, y su pérdida es otro rudo golpe que hemos de soportar los militantes del Sindicato y, especialmente, los que con él, desde el primer momento, dimos todo

cuanto éramos por conseguir una organización social como la que tenemos.

Los compañeros de la O. S. R. sentirán, en esta magnitud, esta pérdida; nosotros, como militantes del Sindicato y como afiliados al Grupo Sindical Socialista, al expresar a aquéllos nuestro dolor, lo hacemos patente con toda el alma ante la muerte de Jesús Sánchez, excelente compañero y disciplinado militante.



## Nuestros muertos

España ha necesitado y necesita del esfuerzo de todos para ganar esta guerra, en la que tanto nos jugamos. Entendiéndolo así, A. S. E. S., desde el mismo momento de la sublevación, se puso en pie de guerra y su llamamiento acudieron todos aquellos de sus militantes que sentían en sus corazones de proletarios las ansias de aniquilar el criminal intento y la vergüenza de pensar que nuestro pueblo pudiera estar algún día por todo cuanto de despreciable tenía la sociedad española.

Nuestro Sindicato cumplió las consignas del momento; nuestro Grupo desplegó tal actividad que, en poco tiempo, buena parte de sus militantes estuvieron enrolados en distintas unidades de combate, y, en general, nuestro Sindicato se colocó a la altura que las circunstancias exigían. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que la Organización lo haya realizado todo; queda mucho por hacer en este aspecto y de eso nos ocuparemos otra vez.

Estas líneas solamente quieren tener la significación de un recuerdo emocionado para todos aquellos camaradas caídos por la defensa del pueblo; tiempos vendrán en que nuestro homenaje a estos valientes tenga toda la magnitud que sólo ellos merecen.

El Sindicato llora hoy la pérdida de muchos camaradas caídos como valientes, dando la cara al enemigo.

Camaradas todos: ved el ejemplo de estos abnegados compañeros que supieron dar su vida por nosotros; prometamos ante ellos vengarlos y para esto hagamos todas nuestras actividades y todo nuestro tiempo a la guerra. Huyamos de cuestiones que no sirven por único fin el ganar la guerra. Los compañeros caídos reclaman de todos nosotros gran seriedad en nuestras manifestaciones y una profunda visión de la responsabilidad que contraemos en estos momentos. Seamos dignos de ellos, y juntos, como hermanos, a darlo todo por la República y por España.

## Ante la movilización actual

A vosotras, compañeras de Seguros, es a quienes van dirigidas estas líneas, y es a vosotras, precisamente, porque hoy, y debido a la actual movilización de quintas, sufrís la separación de los seres más queridos.

Yo quisiera, queridas camaradas, pedir os una cosa: algo que, desde luego, creo ha de estar en el ánimo de todas vosotras, y es que recibáis esta noticia con valor; que no lloreis, que no os lamenteis, ni culpeis a los Poderes que ordenaron esa movilización. Yo quisiera pedir os más: quisiera que esta noticia la recibierais con rabia y con coraje, y que esta rabia y este coraje se convirtieran en odio implacable contra los tanallas, contra la gentuza, contra los traidores que hoy ensangrientan el suelo de España y quieren hacer de ella una colonia fascista. Estos son los culpa-

bles de que hoy, vosotras, y antes tantas otras, hayan tenido que sufrir en su carne el zarpazo de la guerra.

No haya cobardías, compañeras; la hora no es de apocamientos; es, por el contrario, hora de heroísmo. Nuestros camaradas en el frente nos dan el ejemplo, y nosotras, compañeras, hemos de ayudar en todo al Gobierno legítimo de España; nosotras hemos de defender ante todo nuestro suelo, y tenemos que estar dispuestas a todos los sacrificios, sean los que fueren. Ya que hoy nos piden nuestros hombres, sepáremosnos de ellos; pero no con lágrimas, sino accediendo a ello como un deber, y no sembrando en ellos el sentimiento de ir bajo la impresión de nuestra poca presencia de ánimo. Por el contrario, debemos estar tranquilas, tener serenidad, y si a lo largo de la lucha caen para no levantarse más, nos habrá de quedar en lo íntimo de nuestras conciencias la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber. Vale más llorar la muerte de un héroe, que soportar la vista de un emboscado, de un hombre que no ha valido para ir donde iban los demás.

¡Animo, compañeras! ¡Valor para la lucha! Es preciso estar preparadas para jornadas quizás más duras que las presentes. Pero hemos de ser ante todo antifascistas, estar dispuestas a sustituir a nuestros compañeros allí donde sea preciso y realizar nuestras faenas con la vista fija en un punto, en un día: el día en que, al final de la lucha, veamos ondear triunfante nuestra bandera, la bandera de la Revolución. "La roja bandera que nos guiará..."

MARGARITA

## Nuestros militantes

La misión, sin duda, más interesante de los Grupos Sindicales, y más si son socialistas, es la de capacitación política de sus militantes. Por ello ha sido constante preocupación nuestra este problema, y hasta qué punto nuestro Grupo ha llenado esta función es fácilmente demostrable con sólo fijarnos en la cantidad de sus militantes que, en diversas manifestaciones, en vanguardia y en retaguardia, cooperan hoy al triunfo del pueblo.

Estamos, pues, orgullosos de nuestros militantes. Ello no es producto de un afán partidista, que nunca tuvimos y que, precisamente, en estos momentos, repudiamos; pero nuestros hombres cumplen hoy como tales socialistas, y de ahí nace el orgullo que destacamos, que es legítimo y noble, porque es un exponente sincero y honrado de la labor que nuestro Grupo, desde su fundación, ha desarrollado.

Muchos camaradas nuestros prestan hoy excelentes servicios de guerra, en los frentes de batalla unos, y otros encuadrados como Comisarios políticos en distintas regiones. Nosotros saludamos a estos camaradas, y a todos aquéllos que defienden la libertad de España. Les alentamos a seguir luchando con el mismo afán, en la seguridad de un próximo triunfo.



# CAMPO DE MANIOBRAS

"Las familias alemanas no saben que se envían sus hijos a España. Se les comunica su muerte diciéndoles simplemente que se trata de un accidente, sobrevenido en unas maniobras."

(Del informe del Dr. Brouwer.)

En efecto, es en unas maniobras, en un ensayo general "con todo" donde esos hombres pierden la vida. No miente, no, el nacional-socialismo germano cuando afirma que mueren en unas prácticas de carácter militar, puesto que no otra cosa es para el Estado Mayor alemán la guerra de España.

Se ensaya, se experimenta, se observa, se estudia todo: el material, desde el simple fusil ametrallador hasta el avión de gran bombardeo y su auxiliar el caza veloz y su pequeño enemigo el antiaéreo de largo alcance. Se mide, con la minuciosidad, con el profundo tecnicismo que hacen de la guerra una verdadera ciencia (la ciencia de la muerte), la eficacia de toda clase de proyectiles, desde la simple bala de ametralladora hasta las pesadas bombas de la artillería gruesa y de toda suerte de elementos bélicos: lanzallamas, tanques, antitanque, explosivos, bombas; todo, en fin, lo que el hombre feroz ha ideado con el siniestro propósito de destruirse a sí mismo.

Y todo esto ¿para qué? ¿Qué ha pesado este país pobre y endémicamente mal dirigido en la política siniestra y hábil de los grupos de municioneros, de los grande capitanes de la industria pesada, de los banqueros sin entrañas, que tienen por testafarro al dictador alemán? ¡Ah! España no es para ellos un fin, sino un medio. De más o menos importancia, pero sólo un medio. Actualmente sirve de inmenso campo de maniobras y de muerte; después servirá de punto de apoyo en la guerra gigantesca que se prepara y que algunos países directamente interesados en ella se obstinan en no prever. Y de aquí saldrá mercurio; de aquí se exportarán piritas, plomo, potasas, carbón y toda clase de materias primas necesarias para la in-

dustria de la guerra. Y cuando, gracias a unos hombres—ni españoles, porque deshonran este nombre ni militares, porque no merecen este título—, trabajadores profesionales, hayamos dado nuestro poco a estar, nuestro porvenir, nuestra sangre, el porvenir y la sangre de nuestros hijos, para que sirvan de experiencia al militarismo más rapaz y odioso: cuando además hayamos sentido en nuestra frente, en la da y noble de trabajadores, de pueblo libre, el peso del menosprecio y asido a nuestra carne el peso de la servidumbre, se nos llevará de carne de cañón de leña, a la inmensa hoguera que preparan los Krupp, Siemens, A. E. G., Winmer, Muller, Schneider, para asolar Europa y hundir el resto de civilizaciones que nos queda.

Efectivamente, no miente el Estado Mayor alemán cuando afirma que sus esclavos mueren en unas maniobras, pues de maniobras es para él el campo de este pueblo de héroes.

Ahora bien: ¿ha contado el Estado Mayor con el imponderable espíritu humano? ¿No le llevará la concepción materialista y mecánica de la guerra al mismo error de principios de siglo? Porque la guerra la hacen los hombres. Y algunos hombres piensan, como en Alemania, y tienen que rebelarse contra esa organización de acero que les lleva a la muerte así, mecánicamente, como simples engranajes de la inmensa máquina de un ejército férreo. Y existe—hablemos de la Historia—un evidente peligro en querer imponer a la fuerza a pueblos decididos a ser libres.

Mande, mande el dictador alemán al campo de maniobras ejércitos y elementos. Quizá esté cavando la tumba de su propia obra. Quizá, después de la noche, resurja potente y libre la vieja y gloriosa cultura de los Kant, Goethe, Schiller, Schopenhauer, de los hombres que son precisamente la antítesis de esa cultura, con K, que tan cara le cuesta. Y más tarde, vengan, vengan hombres y ejércitos al campo de maniobras donde se muere...

## HOMBRES SOCIALISTAS

### A un amigo, a un compañero

Fué un socialista. Murió como tal. Cayó como los hombres de ejecutoria noble y leal, luchando de cara al enemigo, dando su vida por salvar al amigo, al combatiente, al camarada, que en un momento de la lucha fué herido por las balas enemigas. Era necesario salvarle, hacía falta un voluntario. Allí estaba un socialista, Eduardo Belmonte, quien, sin reparar en los peligros que ello suponía, fué decidido y le salvó la vida a costa de la suya.

Conocí a Belmonte allá por el año 31. Pertenecíamos ambos al Sindicato de Seguros. Sus cualidades de luchador por nuestras reivindicaciones en aquellos

tiempos, tan cercanos de fecha y tan alejados de la que respecta a la faz de los acontecimientos políticos, se revelaba briosa e inmovible en todos los momentos de su actividad sindical y política. Si integro, el trabajador y diligente era en el campo sindical, de le debemos cuantiosas e innumerables enseñanzas abnegado y resuelto era en las luchas diarias que nos empujaban a todos los militantes socialistas. El Partido ha dejado un hueco muy difícil de llenar.

Ahora vienen a mi mente, con un dolor profundo aquellos días gloriosos para la clase trabajadora en el Octubre del 34, cuando el Sindicato de Seguros...



## Ante la muerte

En el intervalo de pocos días, dos de nuestros hombres más destacados, dos de nuestros valores más positivos, Eduardo Belmonte y Jesús Sánchez, han rendido el sacrificio de sus vidas luchando por la grande y noble causa del antifascismo; de esta noble y grande causa que compartimos igualmente todos los antifascistas puros, sin distinción de grupos ni banderías.

¡Eduardo Belmonte!; ¡Jesús Sánchez! Pues que la muerte os igualó en su gloria, yo quiero unir vuestros dos nombres en la muerte como símbolo conjunto de un mismo dolor; del dolor único, igual de honrado, igual de intenso con que vuestra pérdida nos agobia.

Yo quiero unir vuestros dos nombres en la muerte, como suma y resumen de todos los nombres de todos los compañeros caídos en esta guerra cruel y despiadada, cuyo recuerdo imborrable—imborrable por quedar escrito con vuestra sangre generosa, que es sangre nuestra—perdurará en la memoria del Sindicato de Seguros; de este Sindicato de Seguros que, de una manera tan callada, tan silenciosa, pero tan abnegada, siente y vive la guerra; que ha dado a la guerra sus mejores hombres, lo más selecto, lo más recio de su espiritualidad y de sus energías.

¡Eduardo Belmonte!; ¡Jesús Sánchez! Unidos en nuestro pensamiento por la segur igualitaria de vuestra muerte gloriosa, dormid en paz; en la paz serena y augusta de los que, al entrar en el sueño eterno y luminoso de la inmortalidad, pueden hacerlo cumpliendo su deber con tanta ejemplaridad como vosotros.

C. U.

pezó a recibir el bautismo de fuego. Encuadrado en el Grupo Sindical Socialista de Seguros, fué de los primeros en cumplir fielmente la consigna de lucha.

Al estallar esta sangrienta guerra civil, unido a un grupo de camaradas, fué a luchar a los frentes de la guerra. Este grupo de camaradas sabe de su valor y su heroísmo. Más tarde fué elevado al puesto de Comisario de División, donde se captó la admiración y el cariño de todos. Era querido, lo mismo que entre nosotros, por su honrada ejecutoria y rectitud en sus actos.

Su vida la expuso, la ofreció siempre, sin titubeos, a todas las contingencias de sus acendrados ideales. Así ocurrió! Se ha ido envuelto en el rojo sudario del emblema socialista que lo cubrió de gloria en el campo abierto del honor. Salud, camarada Belmonte. Los militantes del Grupo Sindical Socialista sabrán cumplir con su deber, y tu ejemplo será un estímulo para ellos y un acicate más para la lucha. El día que las viejas banderas de nuestro glorioso partido ondeen en el ámbito nacional te habremos vengado. Esta es nuestra venganza, la que tú te mereces.

M. de D.

## Valencia, tierra de promisión

Nos hemos propuesto romper el cristal del silencio y que el aire de la realidad azote el rostro de esos compañeros, probadamente incomprensivos, que, acaso sin malicia ni encono, forman juicios faltos de la necesaria consistencia sobre la labor ardua y admirable de los camaradas que sacrifican las comodidades de esta tan querida capital. Pero salir al paso debe hacerse de una manera rotunda, hiriente, que no deje el menor lugar a la interpretación egoísta de las cosas. Y así, advertimos a tales compañeros, afiliados a nuestro Sindicato, no hagan mangas y capirotos de la razón y de la abnegada obsesión de los otros. Los otros, aclaremos, son los que, con fundamentales designios, diremos salvadores, sufren por nosotros las molestias de los largos viajes por esas carreteras del Demonio.

Las preocupaciones, los sobresaltos, las andanzas a semejanza de nuevos Alonsos Quijanos, ¿es que nada van a valer, estimados camaradas? La víbora del pesimismo no debería jamás morder en vuestra lengua, y así no seríais tan insensatos que juzgarais tremendamente disparatados los actos de fe. Actos que glorificarán nuestro camino en un mañana inmediato.

Mas en algo habíamos de daros la razón. ¡Si no fuera Valencia!...—oímos decir—. Si no fuera Valencia, es verdad, ya tendríamos noticias para regocijarnos del esperado triunfo; pero es Valencia... y hay que resignarse. La tierra que es feliz por todos conceptos, henchida de ser admirada por tantos turistas españoles, que, además, recoge los frutos que en su mayor parte constituyen hoy nuestro sustento, tiene también sus grandes generosidades. Pues así como nos depara los medios físicos de resistencia en esta guerra, ofrece a sus visitantes tales golosinas que sentimos el alma embargada de un sublime agradecimiento que por toda la eternidad hará mella en nuestro ya sensible ánimo.

Y ahora, camaradas de Seguros, os decimos: ¿Qué vais a negar a la tierra valenciana? ¿Hasta el derecho a ser generosa del todo, de esa forma completa y verdaderamente enternecedora que ella sabe prodigar? No, no, seamos más justos, menos habladores y más agradecidos, que el agradecimiento es rara y magna virtud poco común entre criaturas ruines. Loados sean quienes se sacrifican por nosotros, aunque sus quebraderos de cabeza no les dejen notificarnos sus hazañas. Y, por último, que nunca seamos tan ingratos como nos mostraríamos al negar el derecho de retención cariñosa a la región que acapara visitantes, pero que en su lugar nos envía sus fervores representados en arroz.

◆  
**¡Alas del Pueblo! Gloria a los  
intrépidos aviadores! de la  
República, alas victoriosas  
de a Libertad, dueños del  
cielo de esta España dolorosa.**

◆  
**¡Salud, camaradas del aire!**



## Nuestros deberes, obligaciones del momento

Séame permitido, en la primera vez que tengo el atrevimiento de dirigirme a mis compañeros de clase y de idea, como el más modesto de los simpatizantes, hacer algunas ligerísimas consideraciones sobre varios aspectos de un problema que, a mi modo de ver, es de todo punto necesario resolver en términos que, convencidos del alto interés que para nuestra causa representaría la obtención de un satisfactorio resultado, nos ponga a cubierto de eventualidades y contratiempos que, más tarde y caso de no abordarlo sin la menor demora, sólo nos proporcionaría lamentaciones y búsqueda de culpabilidades, con la pérdida natural de un tiempo que podemos y nos es dable aprovechar en beneficio de esa causa a la que debemos todas nuestras energías y todos nuestros desvelos.

El problema a que aludo, enunciado a grandes rasgos, no es otro sino el que se relaciona con el encauzamiento en forma de fácil utilización, tanto para nuestro Sindicato como para este Grupo Sindical Socialista, de los nuevos elementos que, como afiliados a aquél, han incrementado en forma bien visible sus filas.

Es, pues, precisamente hacia este núcleo de afiliados, importante por su calidad antes señalada y no desdeñable tampoco por su cantidad, donde debemos dirigir, con la mayor urgencia que nos sea posible y por todos los medios a nuestro alcance, primeramente la labor básica de capacitación sindical que aunque sea triste tener que confesarlo, si tan necesaria nos es aún a lo que desde nuestra juventud hemos militado en organizaciones de uno u otro carácter, cómo no la han de precisar ellos, que desconocen en absoluto, por su inexperiencia, los principios fundamentales en que se basa toda organización y mucho menos los deberes que como integrantes de ella les son exigibles. No debe perderse de vista, en este aspecto, el que con un carácter bastante acentuado, por desgracia, el afiliado a toda organización sindical comienza por conocer de antemano cuáles son los derechos y las ventajas que como tal les son proporcionadas, y, en muy contados casos, se preocupa por asimilarse los deberes que le incumben desde el momento en que verifica su ingreso. Solamente por este hecho, sobradamente experimentado, por deshacer en lo posible este mal endémico en las organizaciones, creo altamente justificada esa labor primordial de capacitación sindical que, bien encauzada, puede reportarnos inestimables beneficios y ser la base en el futuro de una capacitación política que igualmente puede proporcionarnos halagüeños resultados.

¿Qué medios tenemos de realizar esa labor y cómo podemos valernos de ellos para la consecución de esos fines? Dede luego uno muy valioso, y que produciendo seguidamente óptimos frutos, sería la constante organización de cursillos breves en nuestro local, encomendados a compañeros de prestigio sindical y capacidad política que permitirían, con la asistencia de otros nuevos afiliados, ir creando en ellos el cariño y ambiente conducentes a su permanencia entre nosotros; pero si, por las circunstancias actuales, esto es muy viable, por carecer de los elementos personales precisos debido a su movilización en las necesidades de la guerra, pudiera intentarse verificarlo, cerca de muchos afiliados, valiéndonos para ello no sólo de los Delegados Sindicales en las distintas Compañías, sino también de los Delegados del Grupo en las mismas, para lo cual bastaría con la indicación por parte de los Comités Directivos a los citados Delegados, en el sentido de procurar en todo momento y aprovechando cualquier circunstancia propicia ir proporcionando a los elementos de juicio y aclarando conceptos mal interpretados que hagan viables ambas capacitaciones.

Aun dejando a un lado la cuestión de proselitismo, en este aspecto también interesantísimo en los instantes actuales, que tampoco debemos desdeñar, la implantación de estas normas que sucintamente dejo expuestas creo resolvería en gran parte otro problema de suma importancia, que hemos de reconocer afecta a todas las organizaciones, cual es el de disponer en todo momento de afiliados capacitados y aptos para intentar representaciones y cumplir mandatos que sean conferidos, evitando, que por necesidad y perjuicio para la debida marcha de los organismos, los cargos de responsabilidad tengan que vincularse generalmente en los mismos afiliados, con el consiguiente natural de éstos, la pérdida de energías de los mismos y, en definitiva, la paralización de actividades y desenvolvimiento adecuado de los fines para que aquellos fueran creados.

Si procuramos orientar nuestra actividad sindical y política en este sentido y todos como un solo hombre prestamos a ello nuestra mejor voluntad y nuestro ferviente deseo, tened la seguridad de que muy pronto, sin apenas sentirlo, obtendremos un mejoramiento general en los aspectos indicados, precorriendo el desarrollo y consecución del ideal por el que todos venimos luchando. Animo y, sin decaer, adelante por el triunfo.

G. A.



**Acabemos con la epidemia de Comités. La labor de éstos, reduzcámosla de forma que uno solo en cada industria o en cada comercio pueda desarrollar lo administrativo y lo social. Y, sobre todo, dejémonos de más Comités y pensemos con todos los sentidos en ganar la guerra, aspiración única y suprema en este momento trágico de la Historia de la Humanidad.**



## to Democracia interna en los Sindicatos

Hemos de salir en defensa de la democracia interna, ya que ella es la que hace posible que en la organización obrera todas las actuaciones de sus miembros, por elevado que sea el puesto desde el que las realizan, estén sujetas a una responsabilidad que impida a la ambición desmesurada o a la egolatría de este mundo el creerse nuevos dioses indiscutibles.

Nosotros, como socialistas, hemos de defender con todas las fuerzas que nadie las normas democráticas por las que ellas son las que hacen posible la mejor educación del militante y hacen conocer a todos la responsabilidad a que está sujeto todo aquel compañero que es designado para ocupar un cargo de responsabilidad, destruyendo el generalizado criterio de que los cargos se ejercen para la ostentación y el medro.

Naturalmente, hay momentos graves para la vida de las organizaciones y la del pueblo mismo que acontecen y dejan momentáneamente en suspenso estas normas consustanciales con la existencia de la organización obrera, pero, como orientadores que somos de los Sindicatos, debemos calibrar el momento justo en que cesan los motivos que aconsejaron la suspensión de la forma de regirse, para presionar a las Directivas de los Sindicatos al objeto de que reanuden su vida normal.

Nuestro Grupo tiene que examinar en estos momentos el problema anteriormente enunciado. Hace mucho tiempo que nuestro Sindicato no examina la actuación de sus organismos rectores, por causas que naturalmente ignora; pero es creíble que en los actuales momentos, aún existiendo motivos graves que impiden a muchos afiliados tomar parte en las asambleas generales, es conveniente robustecer la autoridad de los comités que actúan al frente del Sindicato.

Para muchos afiliados, nuevos en la Organización, el motivo de admiración la forma en que se examina la gestión de las Juntas directivas, y es misión de los Grupos Socialistas, precisamente por ser norma socialista la austeridad y la responsabilidad, desarrollar todas las actuaciones de las Juntas directivas, para que ninguno de sus componentes escape a la acción de aprobación o reprobación, que, por su significado político, debemos mantener delante de los demás.

Esta forma de actuar el Grupo Socialista, por ser justa, es la que ha conseguido que hasta el presente la Unión General de Trabajadores sea apéndice moral del Partido Socialista Obrero Español.

Estamos en el deber, como militantes del Grupo Socialista, de defender todas las actuaciones justas de los compañeros que nos representan en los distintos organismos, pero también estamos en el deber de enunciar, con cuanta dureza sea menester, aquellas actuaciones que no se ajusten a los principios morales que han prestigiado todas las actuaciones del Partido Socialista, fundó el inolvidable maestro Pablo Iglesias.

Justándonos, pues, a estos principios enunciados, vamos a demostrar a todo el mundo que se podrá exigir tan exigentes como los militantes de la Unión General de Trabajadores y los del Partido Socialista, nunca más.

La guerra que nos obligan a hacer los que por afe-

rrarse a sus privilegios son capaces de cometer todas las traiciones, solamente nos puede obligar a aferrarnos nosotros más fuertemente a las prácticas que han hecho posible una educación tan perfecta del proletariado español, que, gracias a ella, está siendo ejemplo del mundo entero por la firmeza de sus convicciones.

Examinemos, pues, si será conveniente que el Sindicato celebre una Asamblea general ordinaria, en la que el Grupo Socialista sea el más exigente y el más justo, ya que ella es una prueba de la capacitación que para afrontar todos los problemas tienen sus militantes.

## Una gran felonía

Por la gravedad extraordinaria del hecho que vamos a exponer, y aunque la referencia del mismo nos llega por conducto merecedor de todo acogimiento, solamente nos resolvemos a darla precedida, o acompañada, de la más prudente reserva.

El hecho es—según nos dicen—que un grupo de Compañías de Seguros, obedeciendo a manejos de ese fenicio de presa conocido por Francisco Cambó, ha concertado en el extranjero—acaso en París—un contrato de coaseguro, garantizando el valor integral de la peseta “franco”.

Resulta innecesario ponderar toda la trascendencia del hecho referenciado. De ser cierto, la moneda imprevista por la Junta facciosa que tiene por distintivo el apellido del general felón, podrá ser o estará siendo cotizada en todas las bolsas extranjeras con más facilidad y decisión que nuestra divisa legítima, en cuanto sus especuladores o aceptantes quedan a cubierto de toda eventualidad de desvalorización, mediante las garantías de las aludidas Empresas aseguradoras.

Sin duda el gobierno legítimo de la República cuenta con medios expeditivos para comprobar la veracidad de nuestra referencia, si es que ya no tiene conocimiento de ella. En cualquier caso, y supuesta su certeza, creemos interpretar fielmente los sentimientos del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro y de la Previsión, pidiendo a nuestro Gobierno central:

1.ª La declaración fulminante de liquidación y la simultánea desautorización de todas las Compañías de Seguros registradas en España que hayan participado en la presunta operación facciosa; y

2.ª Que el mismo Gobierno central practique las gestiones pertinentes cerca de los Gobiernos autónomos de Cataluña y Euzkadi, en el sentido de pretender y conseguir que dentro de las respectivas regiones autónomas no encuentren acogida ni amparo las aludidas Compañías de Seguros que, tan resuelta y descaradamente, han tomado partido en favor del fascismo asolador de España.

Nada más por ahora. Esperamos confiados la acción del Gobierno, del Gobierno central y la de los autónomos de Cataluña y Euzkadi en relación con el hecho denunciado, y sean cuales fueren, volveremos oportunamente sobre el particular para decir, en cuanto al mismo, nuestra última palabra.

**ENVIO:** Rogamos a todos los periódicos antifascistas de la España leal, la reproducción de las líneas precedentes.





REMYMA. - ANTONIO GILLO 2 - TELEF. 18.800